

## **E** *Ann Cvetkovich, la activista que convirtió la depresión en acción política*

La académica canadiense ha indagado en las causas estructurales y en las posibilidades de cambio que ofrece el malestar psicológico



ESCUCHAR EL ARTÍCULO

8 min.



LUIS GRAÑENA



**MAR PADILLA**

07 JUN 2026 - 05:30 CEST



4 

Añadir EL PAÍS en Google

“Todo irá bien”, proclamaban antes las películas. Pero no. En la calle vemos alguna cara sonriente y muchos semblantes serios o tristes, bregando como pueden con el mundo exterior. A todos ellos hay que sumarle los que no

vemos, los invisibles rostros de interior de [personas recluidas en sus casas, vencidas](#).

Eso mismo le sucedió hace años a Ann Cvetkovich (Vancouver, 1957), investigadora académica de los malestares y afectos contemporáneos. De joven vivió su sufrimiento como una incapacidad personal, que le hacía sentirse hundida, sin energía para atender tareas cotidianas como hacer la compra o ir a clase. Pero decidió tomar nota de todo aquello y, tiempo más tarde, escribió [Depresión. Un sentimiento público](#) (Coloquio de Perros, 2026, publicado originalmente en inglés en 2012), donde plantea que el malestar individual es [una realidad colectiva](#) y una silenciosa forma de protesta política, como respuesta a una cultura enferma.

---

#### MÁS INFORMACIÓN

**Juan Evaristo Valls Boix, filósofo: “No vale la pena entregarse a una maquinaria laboral que lo devora todo”** —>

Profesora en el Instituto Feminista de Transformación Social de la Universidad de Carleton, en Ottawa, la canadiense confiesa en ese ensayo cómo entre los años 1986 y 1991 sentía cómo las demandas y presiones sociales, la acumulación de tareas en la universidad y la precariedad laboral estaban matándola, haciéndola sentir “muerta por dentro”. Cvetkovich, que con 19 años se mudó a Estados Unidos para estudiar Literatura y Filosofía en la Universidad Reed de Portland (Oregón), sufrió todas esas sensaciones mientras preparaba su doctorado en la Universidad de Cornell y trabajaba en su tesis, titulada *Sentimientos encontrados: feminismo, cultura de masas y sensacionalismo victoriano*, luego publicada en la editorial Rutgers. En este texto analiza cómo algunas novelas de misterio y asesinatos del siglo XIX, consideradas puro entretenimiento, en realidad abordaban temas políticos entonces tabú, como la violencia social, la sexualidad, los asfixiantes roles de género y un espectro de malestares catalogados con la etiqueta de “locura”.

## **Optimismo cruel**

---

Mientras trabajaba en esta investigación, Cvetkovich tomó muchos antidepresivos, pero leyendo, escuchando y conversando con otras

personas, se dio cuenta de que lo que consideraba su problema en realidad era el de muchísimos más. Eso le dio pie a rastrear otras formas de pensar el sufrimiento y el malestar, interesándose por la obra de la teórica cultural [Lauren Berlant](#), que empezaba a despuntar por su crítica al imperativo optimista y la fantasía ideológica del progreso de la sociedad estadounidense.

Casi sin energía, pero sintiéndose miembro de un gigantesco colectivo invisible, Cvetkovich halló una grieta reparativa y, reconvirtiéndose en sujeto político, armó una frágil utopía en lo ordinario: la negatividad puede ser despatologizada, ser mencionada, y sentirse mal, muy mal, puede ser terreno fértil para la transformación. Durante la primera década de los dos mil, Cvetkovich fue integrante de *Public Feelings* (sentimientos públicos) de Austin, un movimiento civil *queer* y feminista que elaboró diversas *performances* reclamando incluir “el día del depresivo político” en el calendario. Con otras personas que se sentían tan mal como ella organizó los Desfiles Internacionales de los Deprimidos Políticos, en los que se manifestaba en pijama y zapatillas bajo el lema “¿Sufre depresión? ¡Puede que sea algo político!”, y en 2007, junto con los grupos de Public Feelings de otras ciudades, celebraron una conferencia titulada “Ansiedad, urgencia, indignación, esperanza... Una conferencia sobre el sentimiento político” en la Universidad de Chicago.

A partir de esas experiencias colectivas, la canadiense redibujó un sujeto depresivo a la vanguardia de los acontecimientos, y que, uniéndose a otros, cuestiona formas de vivir demasiado hirientes, exigentes y restrictivas, que solo son capaces de ofrecer un camino de desesperanza y desesperación.

Para Renata Prati, doctora en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, la fuerza de Cvetkovich reside en poner el nombre de [“depresión política”](#) a la idea de que las formas usuales de respuesta política ya no están funcionando, ni para cambiar el mundo ni para hacernos sentir mejor. De esta manera, “la depresión remite así no solo a una crisis de la experiencia cotidiana en el neoliberalismo, sino también a una crisis del repertorio de la acción política del que disponemos para hacerle frente”, explica al teléfono Prati, autora de *Esta es tu pena. Qué nos diría la depresión si nos animáramos a escucharla* (Siglo XXI, 2025).

Frente a la depresión, la prescripción académica de Cvetkovich es la

búsqueda de la conexión con los otros y, también, la preservación de la memoria de los afectos cotidianos. En alguna de sus videoconferencias desde su casa —rodeada de lo que parece un pequeño altar autobiográfico con fotos de su niñez y dos imágenes de Madonna: una es la autora de *Material Girl* y otra es la Virgen de Guadalupe—, la canadiense habla de su proceso de mejora gracias a la prescripción lectora de obras como *Hermana otra*, ensayos de la estadounidense Audre Lorde; *El lugar de la memoria*, de la estadounidense Toni Morrison; *Mal de archivo*, del filósofo francés Jacques Derrida, o [¿Puede hablar el subalterno?, de la filósofa india Gayatri Spivak](#), de los que aprendió la importancia de resguardar los sentimientos propios frente a los repositorios oficiales, que dictan lo que debe recordarse y lo que se olvida.

Cvetkovich, que fue profesora de Estudios de la Mujer y de Género en la Universidad de Texas, siguió ese rastro de los sentimientos, y en 2003 publicó *An Archive of Feelings: Trauma, Sexuality, and Lesbian Public Cultures* (*Un archivo de sentimientos: trauma, sexualidad y figuras públicas lesbianas*, Bellaterra, 2018), y *Political Emotions* en 2010 (emociones políticas, sin edición en español). En sus investigaciones y en su ejercicio archivístico, Cvetkovich muestra una y otra vez su interés por las infinitas gradaciones de sentimientos y afectos, sean los crueles desamores en la época victoriana, la imagen del sida en las películas, el activismo feminista en el baile de las gogós o los temores y miedos de los afganos residentes en Nueva York durante la tragedia del 11-S, en 2001. Son investigaciones que han influido en figuras de peso del pensamiento actual como [Paul B. Preciado](#) (*Dysphoria mundi*), [Sarah Ahmed](#) (*La promesa de la felicidad*), [Alicia Valdés](#) (*Políticas del malestar*), [Laura Llevadot](#) (*Mi herida existía antes que yo. Feminismo y crítica de la diferencia sexual*), o Juan Evaristo Valls Boix (*JOMO. El gusto de perder*).

Cynthia Francica, doctora de Literatura Comparada por la Universidad de Texas, y que tuvo a Cvetkovich como profesora y directora de su tesis sobre la obra de Alison Bechdel, destaca que “uno de los grandes énfasis del trabajo de Ann reside en el eje de lo comunitario y lo social a la hora de pensar los afectos que nos constituyen y moldean nuestras vidas”. En conversación por correo electrónico, Francica rememora que Cvetkovich potenciaba el aprendizaje conjunto y la lectura grupal entre estudiantes de doctorado, y que muchas veces ofrecía su propia casa para ello. “Aprendí a pensar en esas reuniones más que en cualquier clase o instancia académica”, confiesa Francica, quien aún recuerda divertida esos

encuentros de intercambio de ideas y reflexiones académicas “rodeadas de gatos, cuadros y almohadones mullidos”.

La obra y la cotidianeidad de Cvetkovich recuerdan constantemente que en toda vida humana hay vulnerabilidad, hay peligro y hay sufrimiento. Pero a ello se suman las formas y los modos políticos —el rechazo a lo diferente, las violentas jerarquías, las brutales desigualdades e injusticias sociales— en la distribución de ese sufrimiento. Y eso duele.

#### **FE DE ERRORES**

En una primera versión del artículo se decía que 'Un archivo de sentimientos: trauma, sexualidad y figuras públicas lesbianas' no tenía edición en español, cuando la publicó Bellaterra en 2018.

#### **SOBRE LA FIRMA**

---



#### **Mar Padilla**

Periodista. Del barrio montañoso del Guinardó, de Barcelona. Estudios de Historia y Antropología. Muchos años trabajando en Médicos Sin Fronteras. Antes tuvo dos bandas de punk-rock y también fue dj. Autora del libro de no ficción 'Asalto al Banco Central' (Libros del KO, 2023).